



Pedro Calderón de la Barca

La primer flor del Carmelo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

La primer flor del Carmelo

PERSONAS:

ABIGAIL. LASCIVIA.
DAVID. LIBERALIDAD.
LUZBEL. CASTIDAD.
SIMPLICIO. GOLIAT.
SAÚL. NABAL.
JORÁN. MÚSICA.
AVARICIA.

Salen LUZBEL, trayendo asidas de las manos a la AVARICIA y la LASCIVIA, como por fuerza.

AVARICIA ¿Dónde me llevas, Luzbel?
LASCIVIA ¿Dónde, bárbaro, me llevas?
LUZBEL Venid conmigo las dos.
LAS DOS ¿Dónde vamos?
LUZBEL A estas selvas. (Suéltalas.)
AVARICIA ¿De cuándo acá a la Avaricia 5
de los poblados alejas
y la sacas a los montes?
LASCIVIA ¿De cuándo acá, con la misma
duda, a la Lascivia tú
de las ciudades ausentas 10
y a los desiertos la sacas?
AVARICIA De mi saña la sedienta
hidropesía ¿no está
mejor en las opulencias
de las cortes y palacios, 15
donde en humanas grandezas
cebada su ardiente sed,
si no se apaga, se temple?
LASCIVIA De mi incentivo la llama
¿no se enciende y se alimenta 20

mejor entre los comercios
de la gran naturaleza,
de quien familiar veneno
es, pues dentro de sus puertas
nace, vive, arde y consume 25
siempre viva y nunca muerta?

AVARICIA Pues ¿cómo, siendo el que rige...

LASCIVIA ¿Cómo, siendo el que gobierna...

AVARICIA ...de aquel escamado monstruo...

LASCIVIA ...de quella sañuda bestia... 30

AVARICIA ...la cerviz de siete cuellos...

LASCIVIA ...la hidra de siete cabezas...

AVARICIA ...hoy a los dos nos divides
de nuestro cuerpo?

LASCIVIA ...hoy intentas
que por fuerza destroncadas 35
te sigamos?

LUZBEL Porque es fuerza
que hoy os haya menester
en esta inculta maleza
más que en cortes y ciudades.

LAS DOS ¿Cómo?

LUZBEL De aquesta manera: 40
¿qué veis por estas campañas?

LAS DOS Montes a esta parte y esta,
que elevados hasta el cielo,
son basas que le sustentan.

LUZBEL A la falda de esos montes, 45
¿qué veis luego?

AVARICIA Armadas tiendas
de campo, vaga ciudad
o república, que lleva
donde quiere y como quiere
sus edificios a cuestras. 50

(Tocan cajas.)

LUZBEL En este ejército armado,
¿qué escucháis?

LASCIVIA Voces diversas
de aparatos militares.

(Dentro.) ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

LUZBEL ¿Y qué veis?

AVARICIA Que de aquel monte 55
otro monte se despeña,
de tan disforme estatura,

(Sale por lo alto SAÚL con una lanza, como furioso.)

LASCIVIA ¿Qué? Salir furioso della
a Saúl, con el horrible 95
espíritu que atormenta
sus sentidos.

AVARICIA Y blandiendo
una asta su mano diestra,
no sé contra quién la vibra.

LUZBEL Eso lo dirá su lengua. 100

SAÚL Aunque venza a Goliat
David, a mí no me venza
la ira que contra él
mi pecho encendido engendra.
¡La gala le dan las hijas 105
de Sión, cantando en ella
que él venció a diez mil, y yo
a mil! ¡Lo menos se cuenta
para mí de la vitoria!
Allí está, a mis manos muera. 110

(Tocan, mira adentro del carro, y al ir a arrojar la lanza, suena un arpa y queda suspenso.)

Mas, ¡ay de mí!, que esta dulce
música, que a mi oído suena,
de mi cólera y mi ira
los espíritus ahuyenta...
¡Cuánto el templado instrumento 115
en su mano, en la mía templa
el furor! Pero ¿qué digo?
Si en él la música cesa,
cese la quietud en mí;
y porque a templar no vuelva, 120
la saña, blandida el asta,
verá en su pecho sangrienta,

(Tira adentro la lanza.)

para que... mas ¡ay de mí!
el golpe erré y su violencia
sólo sirvió de avisarle 125
que huya de mí. Si no llegan
a su efecto mis rencores,
¿de qué sirve que padezca
este espíritu de ira

que en mí Luzbel aposenta? (Vase.) 130

LASCIVIA ¿Qué quieres que de esto arguya?

AVARICIA ¿Qué quieres que de esto infiera?

LUZBEL A su tiempo lo diré;

Ahora escuchad lo que resta.

¿Qué veis en esa montaña? 135

(Dentro.) ¡Al monte!

OTRO ¡Al valle!

OTRO ¡A la selva!

LASCIVIA A David, que viene huyendo

de Saúl, con la pequeña

tropa que le sigue.

LUZBEL Pues

oye cómo se lamenta. 140

(Sale DAVID, como huyendo, y representa asustado.)

DAVID Inmenso Dios de Israel,

pues tú quieres que padezca,

desterrado y perseguido,

cansancio, hambre, sed, miseria,

cúmplase tu voluntad; 145

y para que yo hable en ella,

tú, Señor, mis labios abre

y purifica mi lengua;

ensalzará tu justicia

mi voz, porque sólo atenta 150

a tu alabanza ha de estar;

y pues quieres que padezca,

fugitivo y desterrado,

mi vida haciendo defensa

su fuga, piadosos montes, 155

dadme albergue en vuestras quiebras;

brutos, dadme en vuestras grutas

hospedaje, hasta que venza

mi humildad de Saúl la ira,

la del cielo mi paciencia. (Vase.) 160

AVARICIA Ya hemos visto de David

también la fuga.

LASCIVIA ¿Qué piensas

sacar de estas tres visiones?

LUZBEL En oyendo la que queda,

¿qué veis en estotra parte? 165

(Dentro grita de villanos y salen la LIBERALIDAD y la CASTIDAD de villanas, bailando con otros pastores, los músicos y NABAL, vestido de mayoral, y ABIGAIL, de villana.)

AVARICIA Voces de música y fiesta.

LASCIVIA Nabal es, gran mayoral
del Carmelo, que celebra
con su esposa Abigail,
pura a mi pesar y honesta, 170
de su ganado el esquilmo.

AVARICIA Y sus pastores celebran
su venida a los rebaños,
diciendo en voces diversas...

MÚSICA Nuestro mayoral 175
y su esposa bella
a ver sus ganados,
¡norabuena vengan!
¡Vengan norabuena!
¡Norabuena vengan! 180

LUZBEL Oye y nota de los dos
las condiciones opuestas.

NABAL Bellísima Abigail,
aunque junto a tu belleza,
lo rústico y mal pulido 185
de mi persona parezca
lo mismo que junto a aquel
espino la rosa bella,
junto aquel césped el lirio,
a aquel tronco la azucena, 190
la abundancia de mis bienes
bien puede hacer que merezca
tu beldad: que la fortuna
suple la naturaleza.

Vuelve a ese campo los ojos; 195
verás montañas y selvas
desvanecerse a la vista,
porque de cabras y ovejas
el número desaparece
los collados, de manera 200
que se duda si sus bultos
son de lana o son de yerba.
Desde Faran a Maón,
lindes que el Carmelo cercan,
corren con temor las aguas, 205
cuando descienden a ellas
a consumir sus cristales;
y en el esquilmo a que llegas,
golfos de nieve verás
que las hacen competencia, 210
pues entre plata que corre

y plata que se está queda,
su misma lana las reses
tal vez se beben sedientas.
Todo es tuyo, porque es mío; 215
en la abundancia consuela
la desigualdad.

ABIGAIL Yo estoy
de ser tu esposa contenta,
tanto, que sin estas dichas
la de ser tuya tuviera 220
por la mayor, dando al cielo,
siempre a su piedad atenta,
las gracias de mi fortuna.

NABAL No al cielo se lo agradezcas,
sino a mí; yo soy el dueño 225
de todo, sin que le deba
más que emplear bien sus bienes,
puesto que en mí los emplea,
que le sé mirar por ellos.

ABIGAIL No sus piedades ofendas. 230

NABAL No ofendas tú mis venturas.

CASTIDAD ¡Qué sequedad!

LIBERALIDAD ¡Qué belleza!

NABAL Hasta llegar a la quinta,
la música y baile vuelva.

(Vanse cantando y bailando.)

MÚSICA ¡Nuestro mayoral 235

y su esposa bella
a ver sus ganados,

¡norabuena vengan!

¡Vengan norabuena!

¡Norabuena vengan! 240

LASCIVIA Ya, Luzbel, hemos visto
de Goliat la fiereza.

AVARICIA Ya hemos visto de Saúl
la ira.

LASCIVIA La fuga violenta
de David.

AVARICIA La rustiquez 245
de Nabal.

LASCIVIA Y la modestia
de Abigail.

LAS DOS ¿Qué nos quieres
ahora?

LUZBEL Que me estéis atentas:

ya sabéis que de los cielos,
mi hermosa patria primera, 250

desterrado salí, siendo
aquella arrancada estrella,
aquella luz desasida,
aquel errado cometa,
que las llaves del abismo 255

tras sí trujo, pues abiertas
sus gargantas desde entonces,
es sobre el haz de la tierra,
cada suspiro un volcán
y cada bostezo un Etna. 260

Ya sabéis que fue la causa
que, siendo yo como era
noble espíritu, criado
con gracia, hermosura y ciencia,
no quise adorar la vil, 265

la humana naturaleza
que revelada me fue
allá en la divina idea
de Dios; de cuya ojeriza,
de cuyo rencor la fuerza 270

aún hoy no borrada dura,
aún hoy viva se conserva;
pues desde este infausto día
de mi lid y mi tragedia
la aborrezco como imagen 275

de Dios, bien como la fiera
que en los circos acosada,
coléricamente ciega,
no pudiendo en quien la injuria,
en lo que es suyo se venga. 280

Ya de esta saña testigo
fue la primer patria bella
del hombre, donde, serpiente
enroscada a la corteza
del vedado tronco, hice 285

que la gracia de Dios pierda;
cuya ofensa fue infinita,
pues siendo contra Dios hecha,
que es infinito, incapaz
quedó de satisfacerla, 290

porque no pudiendo dar
infinita recompensa
el hombre por sí, dejó
siempre infinita la ofensa.

LLórala, ¡ay de mí!, y movido 295
Dios de sus lágrimas tiernas,
mérito infinito quiere
que satisfaga la deuda;
a cuyo efecto dispone
que su Hijo a pagar venga 300
lo infinito a lo infinito
cuando, ¡oh admirable clemencia!,
la divinidad admita
humana naturaleza.
Este prodigio, este asombro, 305
este pasmo, esta grandeza
de su encarnación en una
Virgen madre tan perfecta
que, toda pura, no haya
ni aun sombra de sombra en ella, 310
es uno de los misterios
que Dios para sí reserva;
sin que yo, que aunque la gracia
perdí, no perdí la ciencia,
pueda, no sólo alcanzarle, 315
pero ni rastrearle pueda.
Y así, dado a conjeturas
cuanto negado a evidencias,
ando discurriendo siempre
cómo vendrá, cuando venga, 320
el prometido Mesías,
que ahora sólo se deja
ver en figuras y sombras,
como son la escala bella
de Jacob, la zarza viva 325
de Moisés, el haz de leña
de Isaac, el rocío cuajado
de Gedéon y la niebla
de Elías, sin otras muchas,
de quien hablan los profetas, 330
que en el seno de Abraham
depositados esperan,
en fee de Cristo venturo,
a que abra el cielo sus puertas.
Preguntarásme tú ahora 335
qué consecuencia tiene esta
duda con mirar postrada
de Goliat la soberbia,
vencida de Saúl la ira,
malograda la belleza 340
de Abigail, de Nabal

la rusticidad y hacienda
y la fuga de David.
Pues sí tiene consecuencia,
sí tiene; y muchas, o vamos 345
ajustando congruencias.
Aquí hay un joven de tanta
virtud, que desde su tierna
edad venció en los leones
todo el resto de las fieras: 350
su nombre es David, que quiere
decir, en la frase hebrea,
amado, y que él lo es de Dios
sus mismas fatigas muestran,
pues aun sus persecuciones 355
nacen de sus excelencias.
Del gran tronco de Judá
es rama, y su descendencia,
según la mágica mía
(quiera el sol que esta vez mienta) 360
previene varones grandes,
y uno que por excelencia
se llamará de David
hijo, ¡al pronunciarlo tiembla
la voz! Señas, al fin, todas 365
del Mesías que se espera;
que aunque yo sé que no es él,
ni es posible que lo sea
pues de Daniel las semanas
aún no cumplidas se cuentan, 370
que es su sombra es conjetura
que casi pasa a evidencia;
y más al ver que derriba
espíritus de soberbia
de una honda al estallido, 375
con sola una de tres piedras;
y más al ver que los de ira
con un instrumento ahuyenta
que consta de tres maderos,
unos clavos y unas cuerdas; 380
y finalmente, de ver
que, extraño, a ampararse llega
del desierto de Farán,
que es posesión y es herencia
de Nabal; Nabal, que insulso 385
y ignorante se interpreta,
el cual es de una hermosura,
de virtud y gracia llena

dueño, cuyo nombre ha sido
Abigail, que en sí encierra 390
sentidos que decir quieren,
en la tradición más cierta,
La madre de la alegría.
Pues si ya sentado queda
que el Mesías que se aguarda 395
en sombras se manifiesta,
y aquí hay más luces que sombras,
he de ver si lo son éstas;
y pues ya del literal
sentido hasta aquí es la letra, 400
a lo alegórico vamos.
Hagamos desde aquí cuenta
que Nabal el ignorante,
de bienes lleno y riquezas,
es el mundo; la mujer 405
que está en él como violenta
hagamos cuenta que es
la del amenaza fiera
de aquella que ha de poner
los pies sobre mi cabeza. 410
Y pues en la alegoría
David Cristo representa,
veamos qué hospedaje le hacen,
cuando a sus términos llega,
el mundo con su ignorancia, 415
la mujer con su prudencia;
para que así desde ahora
para entonces me prevenga
de los secretos que guardan
el instrumento y la piedra. 420
Dividiéndoos a las dos
la costa de la experiencia,
para este efecto he querido
que tú, Avaricia, poseas
de Nabal el pecho, haciendo 425
que avaro con David sea.
Tú, Lascivia, has de viciar
esa cándida pureza;
veamos, madre de alegría,
si hay mancha que la entristezca. 430
Yo he de verme con David,
donde en campaña desierta
tengo de lidiar con él,
cuerpo a cuerpo y fuerza a fuerza,
esta representación 435

ensayo haciendo de aquella
que con sus sombras me asombra,
con sus luces me atormenta,
con sus visos me deslumbra,
con sus reflejos me ciega, 440
con sus profecías me aflige,
con sus temores me hiela,
con sus verdades me abrasa,
y, finalmente, me deja
a mí tan sin mí, que juzgo, 445
viendo este misterio a ciegas,
que con gracia y hermosura
debí de perder la ciencia.

AVARICIA Yo te ofrezco de mi parte
hacer que con mi asistencia 450
este rústico Nabal
el rico avariento sea
de la parábola.

LASCIVIA Yo
del proverbio a la sentencia
«¿quién hallará mujer fuerte?» 455
«Nadie», daré por respuesta.

LUZBEL No en vano de ti confío
de la ira y la soberbia
vengar el pasado ultraje.

LASCIVIA Disfrazada y encubierta 460
me podré disimular
entre las gentes diversas
de todas las alquerías,
que su venida festejan.

AVARICIA Vamos, y el villano traje 465
nuestra malicia desmienta.

(Danse las manos los tres.)

LUZBEL Nabal, Abigail, David
sientan nuestro furor.

LAS DOS ¡Sientan!

LUZBEL ¡Viva la Avaricia!

LAS DOS Viva.

LUZBEL ¡Muera la honestidad!

LAS DOS Muera. 470

(Vanse y sale SIMPLICIO, de villano.)

SIMPLICIO ¡Por acá, por acá, Rita, cabrío!
¡Oh mala hacienda, hacienda de jodío!
¡Verá por donde echa!
Por más que se lo digo, no aprovecha,
con la honda ni el cayado; 475
cabra y mujer, ¡oh fuego en el ganado!
que pese a quien pesare,
siempre ha de echar por do se le antojare.
Mas, ¡que va a dar (no es pulla) aquel silbato
a los soldados hoy, con todo el hato! 480
que por aquí ligeros
del ejército vienen tornilleros.
¡Por acá, por acá!... Cánsome en vano.
Ésta se lo dirá...

(Pone una piedra en la honda y salen dos Soldados.)

SOLDADO 1° Tente, villano.
SIMPLICIO Tenido, detenido y retenido 485
estó, estaré y he estado.
SOLDADO 2° ¿Cuyo ha sido
este rebaño?
SIMPLICIO Este y aquel y esotro,
y cuantos hay de un lindero a otro,
pastores, perros, chozas, pastos, redes
son, han sido y serán de sus mercedes; 490
pues todo está, todo ha de estar, y ha estado,
a su servicio, a su gusto y a su mandado.
SOLDADO 1° No os aflijáis, que sólo de vos quiero
dos recentales que llevar espero
a nuestro capitán.
SIMPLICIO ¿Dos sólomente? 495
¡Cuatro han de ser, y aun ocho, aun doce, aun veinte,
treinta, cincuenta, ciento, cuatrocientos,
centena de millar, cuento de cuentos!
Y después del ganado,
el zurrón y la honda y el cayado, 500
gorra, sayo, greguescos y camisa.

(Arrójalo todo y vase desnudando, y queda lo más ridículo que pueda.)

SOLDADO 2° Teneos, no os desnudéis con tanta prisa.
SIMPLICIO ¿Cómo no? Todos estos caballeros
hoy me han de ver, jurado a Dios, en cueros.
SOLDADO 1° ¡Hay tan necia porfía! 505

SIMPLICIO A quien roba con tanta cortesía
hasta el pellejo a darle estoy dispuesto.

SOLDADO 2º Teneos.

SIMPLICIO No hay qué tratar.

SOLDADO 1º ¡Teneos!

(Salen DAVID y JORÁN.)

DAVID ¿Qué es esto?

SOLDADO 1.º El temor de un villano.

SIMPLICIO Yo no puedo
tener temor, mentís.

DAVID ¿Qué tenéis?

SIMPLICIO Miedo. 510

Piden dos recentales,
mas con palabras tales,
que al ver sus buenos tratos,
no sólo el hato doy, pero los hatos.

DAVID ¿No he mandado que nadie daño haga? 515

LOS DOS Señor...

DAVID ¡No vuestra voz me satisfaga!
De aquí os quitad.

(Vanse los dos.)

¿Es vuestro este ganado?

SIMPLICIO Si fuera mío, ¿hubiérale yo dado?

Es del amo, por eso tan sin pena
só liberal; como es hacienda ajena... 520

DAVID ¿Quién es el amo?

SIMPLICIO Un tonto, un mentecato,
un simple, un necio, un bruto, un insensato,
que en sus malicias solamente peca.

¿Veme a mí? Pues con él soy un Séneca.
Tan poco sabe, que al saber conviene 525
ser rico, pues no sabe lo que tiene.

DAVID ¿Quién es?

SIMPLICIO Nabal se llama, del Carmelo
gran mayoral; y aunque es su patrio suelo
Maón, está aquí estos días,
porque a sus alquerías 530
al esquilmo ha venido.

DAVID Id en paz, y llevad vuestro vestido
y ganado seguro, que ninguno
os hará mal.

SIMPLICIO ¿Se burla?

(Aprieta a correr y como llamando le dan el vestido y él le va reconociendo.)

JORÁN No, importuno,
dudéis que los soldados 535
de David ni en hacienda ni en ganados
harán daño, porque es contra su fama
al prójimo ofender.

SIMPLICIO ¿Da... qué se llama?

JORÁN David.

SIMPLICIO ¿David? Yo salto de contento,
pues quien da vid, da pámpano y sarmiento; 540
quien da sarmiento y pámpano, da uvas;
quien da uvas, da lagar; quien lagar, cubas;
quien cubas, mosto. ¡Oh nombre peregrino,
pues dado el mosto, quien da vid, da vino! (Vase.)

DAVID Ya ves, Jorán, fiel confidente mío, 545
que no nos basta ni el valor ni el brío
a oponernos al riesgo, ni a guardarnos
y que en estas montañas sustentarnos
no es posible, pues ellas
las verdes plantas y las fuentes bellas 550
sólo nos dan, tratándonos sus frutos
no como a racionales, como a brutos.
Algún medio busquemos
con que al desierto el hambre toleremos.

(Sale LUZBEL, escuchando.)

LUZBEL ¿Hambre y desierto? Hoy la industria mía 555
empiece aquí a correr la alegoría.

JORÁN No sé qué medio pueda consolarte.

DAVID Uno hay solo. A Nabal ve de mi parte...

LUZBEL (Atención con mi duda).

DAVID ...Y con mi paz y gracia le saluda 560
diciendo que he venido
a sus términos, pobre y afligido,
que de su mano algún socorro espero.

LUZBEL Sombras, si este es el sol, ya va el lucero,
con la paz y la gracia prevenida, 565
a publicar al mundo su venida.

JORÁN Yo iré, Señor, delante.
¡Oh si sólo mi voz fuese bastante
a que te conociese,

y cortés te admitiese, 570
consolando tus penas y agonías!

(Vase y llega LUZBEL.)

LUZBEL ¿Lo que puedes tomar, David, envías
a pedir?

DAVID Sí, por ver que de amor lleno,
lo dado es propio, lo tomado ajeno;
mas tú, ¿quién eres, que esto has reprobado? 575

LUZBEL Soy de los que te siguen un soldado
que, viéndote rendido
a tanto ayuno, lástima he tenido
de verte así. ¿Posible es que nos vedes
tomar lo necesario? Y cuando puedes 580
no agradecer a nadie tu sustento,
¿le envías a pedir a un avariento?

DAVID Sí, que es suyo y no es mío,
y yo del Cielo mi favor confío,
no del robo.

LUZBEL Bueno es confiar del Cielo; 585
pero fuera mejor cuando ese celo
tanta virtud te diera,
que en pan aquestas piedras convirtiera.

DAVID Cuando el Cielo tal virtud me otorgara,
aun de ella...

LUZBEL ¿Qué?

DAVID No usara. 590

LUZBEL ¿Por qué?

DAVID Porque hay un texto en que se escribe
que no de sólo pan el hombre vive,
sino de la palabra
que Él nos dispone y labra.

(Asústase LUZBEL.)

LUZBEL Pues si tanto del cielo te confías, 595
prueba a ver si sus altas jerarquías
agradecidas son: desde esa peña
a ese profundo valle te despeña,
que no dudo que vengan
ángeles que en el aire te detengan. 600

DAVID En Dios ha de esperarse
siempre, mas nunca a Dios ha de tentarse.

LUZBEL ¿Qué Dios, cuando afligido

te ves y no te ves favorecido?
Mira desde esa cumbre, 605
que al sol registra la dorada lumbre,
cuanto descubren varios horizontes,
páramos, nubes, piélagos y montes:
pues todo es tuyo, como sin errores
a mi deidad adores. 610

DAVID Ni más la voz, ni más el labio mueve,
que adoración a Dios sólo se debe;
¡y huye, huye de mí!, porque sospecho
que está Satán hablándome en tu pecho;
o yo huiré por no verte, 615
ni ver en ti la sombra de mi muerte. (Vase.)

LUZBEL ¡Oh pena! ¡Oh rabia fiera!
Mal la experiencia me salió primera,
pues de mis tres propuestas,
tres peligros venció con tres respuestas. 620
Pero con nuevo engaño
haré, para su daño,
que la fiereza de Nabal le espante
en ese precursor que va delante,
con disfraz asistiendo mi malicia 625
a lo que ya le dice la Avaricia.

(Vase y vestida de villana, salen la AVARICIA y NABAL, como hablando en secreto.)

AVARICIA Esto te digo, movida
de la grande perdición
de tu hacienda; todos son
contra ti.

NABAL ¡Bien, por mi vida! 630
Prosigue.

AVARICIA Yo, agradecida
a haber nacido, señor,
a sombras de tu favor,
en una pobre alquería,
donde está la suerte mía 635
a merced de mi labor,
esto te prevengo aquí.
Ninguno hay que no pretenda
ser liberal de tu hacienda.

NABAL ¡Y cómo que es eso así! 640

AVARICIA Todos sirven para sí.

NABAL (Bien de ella misma lo infiero).

AVARICIA El mayoral el primero
te roba y con su ejemplar,
no hay pastor que sin robar 645

te sirva; hasta un vil cabrero,
Simplicio pienso que es
su nombre, a una compañía
de soldados ofrecía
hoy todo el rebaño.

NABAL Y, pues, 650
¿llevóle?

AVARICIA No; mas después
dijo de ti mil maldades.

NABAL ¿Qué dijo?

AVARICIA Si me persuades
a eso, dijo que insensato
eras, necio y mentecato. 655

NABAL Cuantas dices son verdades;
todos murmuran de mí.
Tú, pues obligarme quieres,
venme a decir cuanto vieres.

(Salen ABIGAIL y la LIBERALIDAD trae unos memoriales.)

ABIGAIL Liberalidad, aquí 660
te he menester.

LIBERALIDAD Tuya fui.

NABAL ¡Ah vil canalla traidora!

ABIGAIL Nabal, mis pobres ahora
dan memoriales, por ver...

NABAL ¿Siempre, Abigail, has de ser 665
de pobres intercesora?

ABIGAIL ...Que el bien contigo llegó;
porque habiendo tú llegado
a tu hacienda y tu ganado...

AVARICIA Mas es suyo.

NABAL Eso creo yo. 670

ABIGAIL ...Cualquiera se persuadió
a que su bien ha venido.

Este es de un pobre tullido...

NABAL ¡Pues que no corra!

(Rómpele.)

ABIGAIL Este es
de una mujer viuda...

NABAL ¡Pues 675
consuélela otro marido!

(Rómpele.)

ABIGAIL Este es de un viejo...

NABAL ¡No hubiera
vivido tanto!

(Rómpele.)

LIBERALIDAD ¡Ay de mí!

¿Quién pudo trocarle así?

NABAL ¡Y a todos de esta manera 680
respondo!

(Quítale los memoriales y rómpelos.)

ABIGAIL Ten la acción fiera,
no el cielo, Nabal, se ofenda,
ni con los pobres se entienda
que es cruel tu condición.

NABAL Ellos conmigo lo son, 685
pues que me piden mi hacienda.

ABIGAIL El cielo manda querellos.

NABAL Es engaño, pues si fuera
así que el Cielo quisiera
con mi hacienda socorrellos, 690
no a mí la diera, sino a ellos;
pues a no querer su anhelo,
su fatiga y desconsuelo,
la diera a ellos y a mí no.

¿Es bien que quiera hacer yo 695
lo que hacer no quiso el cielo?

Él quiere que pobres haya,
luego ofenderá quien,
haciendo a los pobres bien,
contra sus decretos vaya. 700

Yo no he de tener a raya
su poder; padezca y muera
quien él quiso que lo fuera,
que no es bien que gaste yo
contra él lo que él me dio. 705

ABIGAIL El Cielo quiso que hubiera
pobres y ricos, midiendo
su justicia, porque cuando
el uno merezca dando,

SIMPLICIO Pues no estés tan ofendido,
sino antes desenojado,
que si daba tu ganado, 745
también daba mi vestido:
tal miedo era el que tenía.
NABAL ¿Y aquello de que insensato
soy y tonto y mentecato?
SIMPLICIO ¡Mal haya la lengua mía! 750
Testimonios son: ¿yo había
de decir eso de ti?
AVARICIA Sí es verdad, y yo lo oí
y que no son testimonios.
SIMPLICIO ¡Zagala de los demonios!, 755
pues ¿qué te va en ello a ti?
AVARICIA Sólo decir la verdad.
SIMPLICIO ¿Qué mujer a ello se inclina?
NABAL ¡Hola! Al punto de esa encina
ese villano colgad. 760
SIMPLICIO ¡Piedad, señora, piedad!
ABIGAIL Duélete de sus gemidos.
NABAL ¿No basta, pues tus sentidos
en ser madre los empleas,
que de los pobres lo seas, 765
sino de los afligidos?

(Sale LUZBEL, de villano, con alguna sangre en el rostro.)

LUZBEL A tus pies, señor, herido,
cual ves, sin voz, sin aliento,
de una tropa de soldados
a pedir justicia vengo. 770
Un extranjero pastor
soy que a merced de tu sueldo
vive deseando agradarte,
porque te tengo por dueño,
en quien para mí está el mundo 775
cifrado en mis pensamientos.
A mi rebaño llegaron
y porque se le defiende,
me han tratado como ves,
y es harto no haberme muerto. 780
NABAL ¿Lo mismo hiciera Simplicio...?
SIMPLICIO No hiciera tal, porque es cierto
que si yo lo mismo hiciera,
hicieran ellos lo mismo.
NABAL La defensa del ganado, 785

noble pastor, te agradezco.
¡Hola!, estad en lo que os digo:
desde hoy a todos aquellos
que llegaren desmandados
a todo el distrito nuestro, 790
muerte los dad.

ABIGAIL Señor, mira
que es riguroso precepto.

NABAL Y ese piadoso cansancio
a todas horas opuesto.
De alegría dicen que eres 795
madre, ¡y yo para mí pienso
que eres de tristeza, siempre
llorando duelos ajenos!

(Yéndose con enfado, sale la LASCIVIA como oyendo lo que canta. Canta.)

LASCIVIA Mal empleada hermosura,
pon en otro los deseos, 800
que no es bien que tus cariños
se agradezcan con desprecios.

(Sale la CASTIDAD.)

CASTIDAD A la voz de esta villana,
celosa, a buscarte vengo.

ABIGAIL No lo estés, Castidad, pues 805
solo de tuya me precio.

LASCIVIA (Canta.) Las pastoras que en el valle...

ABIGAIL ¡Detén, villana, el acento
no prosigas, no prosigas!

LASCIVIA No haré, porque al verte quedo 810
torpe la voz, mudo el labio
y sin aliento el aliento.

ABIGAIL Esos profanos cantares,
ni son, ni han de ser, ni fueron
de la esfera de mi oído; 815
y agradece que te dejo
con vida, porque mi enojo
no diga tu atrevimiento.

LASCIVIA Señora, yo...

ABIGAIL Ni aun disculpas
oír de tu boca quiero. 820

(Tápase los oídos.)

LASCIVIA Ni aun yo podré ni disculpas
 darte ya, que al verte tiemblo
 tanto, que hacia mí revienta
 todo el volcán de mi pecho.
 SIMPLICIO ¿De cuándo acá, dime, en casa 825
 tantas caras nuevas veo?
 CASTIDAD Es que se ha juntado hoy toda
 la vecindad de esos pueblos.
 LUZBEL ¿Cómo va, Avaricia?
 AVARICIA (Aparte.) Bien;
 de tu parte al mundo tengo. 830
 LUZBEL ¿Cómo va, Lascivia?
 LASCIVIA (Aparte.) Mal;
 una mujer es tu opuesto.
 SIMPLICIO Agradecido, muesama,
 a la vida que la debo,
 viéndola triste, quisiera 835
 divertilla con un juego.
 ¿Queréis jugar todos?
 TODOS Sí.
 SIMPLICIO ¿No entrará ella en él?
 ABIGAIL (Aparte.) No quiero
 que estos, que al fin son villanos,
 malicien mis sentimientos. 840
 Sí, yo entraré en él con todos.
 LUZBEL Con todos entra en el juego,
 veamos lo que de él sacamos.
 LASCIVIA Yo entraré, por si la pierdo
 el temor que la he cobrado. 845

(Siéntanse SIMPLICIO en medio; ABIGAIL, a mano derecha; luego la CASTIDAD, luego la LIBERALIDAD; al otro lado, la AVARICIA, luego la LASCIVIA, luego LUZBEL y los Músicos.)

SIMPLICIO ¡Ea, en rueda nos sentemos!
 El juego es de las colores,
 que aunque dicen que es de ingenio,
 si yo no le tengo, basta
 el pensar yo que lo tengo. 850
 ¿Qué color quiere, muesama?
 ABIGAIL Blanco.
 SIMPLICIO Qué inifica quiero
 saber.
 ABIGAIL Castidad, que es
 la color de que me precio.

CASTIDAD ¿Tomaste de mi color 855
lo puro?
ABIGAIL Sí, y aun por eso.
SIMPLICIO Pues toma tú otra.
CASTIDAD Yo azul.
SIMPLICIO Y aquesa ¿qué inifica?
CASTIDAD Celos.
ABIGAIL ¿Celos tú? ¿De quién los tienes?
CASTIDAD No de ti, de alguien los tengo. 860

(Mirando a la LASCIVIA.)

SIMPLICIO Liberalidad, elige.
LIBERALIDAD Verde.
SIMPLICIO ¿Y qué inifica?
LIBERALIDAD Necio;
La esperanza de la tierra,
por lo liberal del cielo.
SIMPLICIO ¿Vos, zagala?
LASCIVIA Yo morado. 865
SIMPLICIO ¿Qué inifica?
LASCIVIA Amor.
SIMPLICIO Sea honesto.
¿Y vos, parlera?
AVARICIA Dorado.
SIMPLICIO ¿Qué inifica?
AVARICIA Mis deseos,
que son firmeza en guardar
el oro, que es color de ellos. 870
SIMPLICIO ¿Vos, pastor rocín venido?
LUZBEL Siempre mi color es negro.
SIMPLICIO ¿Y qué inifica?
LUZBEL Tristeza,
que es la que yo siempre tengo.
SIMPLICIO Los músicos prevenidos 875
tengan tonos y instrumentos,
porque han de ir dando la vaya
a los que vayan cayendo,
y ellos dar prenda y comprir
la penitencia.
TODOS ¡Sí haremos! 880
SIMPLICIO Pues yo he de her un discurso,
y como fuere diciendo
el color, ha de decir
lo que inifica su dueño;
y si yo lo que inifica 885

dijere, ha de decir presto
el color.

TODOS Ya está entendido.

SIMPLICIO Pues cantad, mientras yo empiezo.

MÚSICA ¡Vaya, vaya de juego,
y que pague la pena 890
quien hace el yerro!

SIMPLICIO Las sagradas profecías
grandes cosas nos dijeron,
por boca de los profetas,
hablándonos Dios en ellos, 895
acerca de la venida
del Mesías verdadero,
con cuya «esperanza»...

LIBERALIDAD ¡Verde!

SIMPLICIO ...Están clamando y diciendo
que abra sus senos la tierra, 900
y produzga de sus senos
al Salvador, cuyas voces
de esa «azul» esfera...

CASTIDAD ¡Celos!

SIMPLICIO ...Penetraron la mansión,
hasta el sacro solio excelso, 905
con la «firmeza»...

AVARICIA ¡Dorado!

SIMPLICIO ...De que ya de su destierro
cesará con su venida
toda la «tristeza»...

LUZBEL ¡Negro!

SIMPLICIO ...Esta, pues, sinceridad 910
de fee pura, puro celo;
esta, pues, «castidad»...

ABIGAIL ¡Blanco!

SIMPLICIO ...De obras y de pensamientos,
dicen que ha de merecer,
allá en un dichoso tiempo, 915
ver de esta «esperanza»...

LIBERALIDAD ¡Verde!

SIMPLICIO ...Logrados los cumplimientos.
La causa, pues, de venir
Dios a la tierra encubierto,
es cierto que es puro «amor»... 920

LASCIVIA ¡Morado!

SIMPLICIO ...Y divinos «celos»...

CASTIDAD ¡Azul!

SIMPLICIO ...Del ángel y el hombre,
a uno amando, a otro venciendo;

quien hace el yerro!
AVARICIA ¡Vaya de juego,
que no puedo tenerla,
pues ya la tengo!

SIMPLICIO Viéndose Dios ofendido 970
del hombre, le manda luego
que coma de su sudor,
negándole el alimento
la «verde» madre, que toda
se le rebeló... ¿Qué es eso? 975

Liberalidad, ¿qué haces?
¿Estás dormida?

LIBERALIDAD No duermo:
pero si Dios retirado
mi favor tiene a ese tiempo,
y sus liberalidades 980
limita, no es mucho, necio,
que en él estén mis discursos,
si no dormidos, suspensos.

SIMPLICIO ¿Qué es lo que me das por prenda?

LIBERALIDAD Doy mi mismo sentimiento. 985

MÚSICA ¡Vaya, vaya de juego,
y que pague la pena
quien hace el yerro!

LIBERALIDAD ¡Vaya de juego,
que aunque yo no le hice, 990
también le siento!

SIMPLICIO Viéndose Dios ofendido
de ángel y hombre, y que opuestos,
uno llora, otro no llora,
del uno acude al remedio, 995
si bien, por los grandes vicios
de sus sucesores, vemos
que se le dilata y hace
grandes castigos en ellos.

Dígalo el diluvio, cuando, 1000

por el torpe, el deshonesto

«amor» del siglo, inundó

de «azul» mar el Universo...

Dad vos prenda, y vos, y todo,

pues ni «morado» ni «celos» 1005

dijisteis, y habéis caído

ambas a dos en un tiempo.

CASTIDAD Yo caí, mas fue en la falta
que de mí tuvieron ellos.

LASCIVIA Yo caí, mas fue en la sombra 1010
de apetitos y deseos.

SIMPLICIO ¿Qué prenda dais?
CASTIDAD Yo, mi llanto,
con harto arrepentimiento.
SIMPLICIO Vos, ¿qué prenda dais?
LASCIVIA ¿Qué prenda
te he de dar, sino mi fuego? 1015
MÚSICA ¡Vaya, vaya de juego,
y que pague la pena
quien hace el yerro!
LAS DOS ¡Vaya de juego!...
CASTIDAD Mas mi yerro no es mío 1020
porque es ajeno.
LASCIVIA ¡Vaya de juego!
Mas mi yerro sea mío,
pues dél me precio.
SIMPLICIO La ama sola no ha caído. 1025
LUZBEL (Ella cairá, si yo puedo).
SIMPLICIO En fin del castigo Dios
por entonces satisfecho,
de nuevo volvió a poblar
el mundo, y darle de nuevo 1030
esperanza...
LIBERALIDAD ¡Verde!
SIMPLICIO ...Al ver
que ya el gran manto azul...
CASTIDAD ¡Celos!
SIMPLICIO Bien enmendadas estáis;
a fee que va bueno el juego.
CASTIDAD Yo no he de caer dos veces. 1035
AVARICIA Una vez todos caemos.
SIMPLICIO De paz la bandera blanca...
ABIGAIL ¡Castidad!
SIMPLICIO ...Tremola al viento,
desechando la tristeza
entre los tapidos velos. 1040
Vos sí que otra vez erraste.
LUZBEL Yo erraré otra y otras ciento,
y siempre errando estaré.
SIMPLICIO ¿Qué es la pena?
LUZBEL Mi tormento.
SIMPLICIO Digo, pues, que serenada 1045
la luz y Dios satisfecho,
para haber de venir, va
desde el Arca previniendo
una hermosa Virgen Madre,
que ha de ser su claustro y centro, 1050
tal que nunca ha de caer

pues se reduce a una dicha,
y no sé de ella lo cierto. 1085
NABAL ¡Eso sí, jugar y holgarse,
y el ganado por los cerros!
Ya no soy recién venido,
ya no quiero más festejos;
cada uno a su labor, 1090
¡es villanos!, id presto;
ninguno me quede en casa.

(Da tras ellos con el báculo.)

ABIGAIL No los trates con desprecio.
NABAL Si es ya hora de comer,
¿aquí para qué los quiero? 1095
¡Sacadme la mesa aquí!
SIMPLICIO Yo iré por ella corriendo. (Vase.)
ABIGAIL ¿Han de comer tu comida?
NABAL No, mas los que ven hambrientos
y, contando los bocados, 1100
están al manjar atentos,
ya que no comen, afligen.

(Sacan la mesa bien adornada, y la AVARICIA y la LASCIVIA sirven a ella.)

(A la AVARICIA.) Tú no te vayas, que quiero
que tú te quedes en casa.
Entrégale tú al momento, 1105
Liberalidad, las llaves,
y vete tú.
LIBERALIDAD ¿En qué te ofendo?
NABAL En que no te he menester.
ABIGAIL Señor...
NABAL ¡No me canses!, esto
ha de ser; déjame ya 1110
de atormentar con tus ruegos.
ABIGAIL Sí haré y, pues yo también canso,
también me iré yo.

(Vanse ABIGAIL, la LIBERALIDAD y la CASTIDAD.)

NABAL Con eso
saldremos a más yo y mi hambre.
Vos, pastor, no os vais, que, atento 1115

a la fineza de hoy,
daros este plato quiero. (Dásele.)
Pero mirad que mañana,
aunque os maten, ni por pienso,
hasta después de comer, 1120
no habéis de venir con cuentos.
Tomad.

LUZBEL Aun aquesto más
tiene de rico avariento,
que, ya que da algo, lo da
a quien lo ha menester menos. 1125
LASCIVIA Yo, en fin, la más desairada
de los tres estoy.

(Llaman y llega a la puerta SIMPLICIO.)

NABAL ¿Qué es esto?
SIMPLICIO Un soldado quiere hablarte.
NABAL Porque vea el opulento
plato de mi mesa, dile 1130
que entre.
SIMPLICIO ¿Hele de dar asiento?
NABAL Pensará que le convidó.
Si está en pie, se irá más presto.

(Sale JORÁN, y él no deja de comer.)

JORÁN ¡Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en el suelo! 1135
Paz a ti, Nabal ilustre,
gran mayoral del Carmelo;
paz a toda tu familia.
SIMPLICIO ¡Pacífico caballero!
JORÁN David, hijo de Isaí, 1140
capitán del pueblo hebreo,
en su gracia te saluda
por mí, que en su nombre vengo.
NABAL Ni le conozco, ni sé
quién es David ni a qué efecto 1145
a mis términos te envía.
LUZBEL Bien va hasta aquí sucediendo
que el mundo no le conoce...
LASCIVIA Dirálo así el Evangelio.
NABAL ¿Quién es aquese David? 1150
JORÁN Heroico caudillo nuestro,

y quien venció a Goliat.

NABAL ¿Al gigante filisteo?

JORÁN Sí, señor.

NABAL ¿Fue grande hazaña!

Mas ¿qué tenemos con eso? 1155

¿De beber!

(Traele la copa la AVARICIA.)

JORÁN Mal informado,

Saúl le persigue; él, huyendo

de su cólera, ha venido

a vivir a este desierto.

NABAL A costa de mis ganados, 1160

ya lo sé...

JORÁN Mira cuán lejos

está de dañarlos, que antes

te envía a pedir, pudiendo

tomarlo, que le socorras

y le des algún sustento, 1165

porque a la hambre están rendidos

él y sus soldados.

NABAL ¿Bueno!

¿Bueno a fee! ¿Que le socorra

yo? Pues ¿yo qué culpa tengo

de que él derribe gigantes, 1170

ni de que se venga huyendo

de su rey, a quien le fuera

mejor estarle sirviendo?

¿Veis todos estos pastores?

¡A mí me sirven, y aún siento 1175

que me pidan! mirad vos

si lo que no doy a ellos

lo daré a quien no conozco.

Ni aun este pan, que a esos perros

arrojo, daré a David; 1180

que al fin me defienden ellos

los ganados que él me roba;

y vos volved, volved presto

con mi respuesta y decidle

que mis lindes al momento 1185

me desocupe; porque

me arrebato, me enfurezco

(Levántase furioso.)

tanto de oír su demanda,
que por la respuesta os dejo
ir con vida, cuando estoy 1190
no sé qué en mi mente viendo
de otra mesa como ésta...

(Arroja la mesa.)

...y de otro mensajero,
¡que es harto que esté segura
la cabeza en vuestro cuello! (Vase.) 1195
JORÁN ¡Ah David! ¡Ah dueño mío!
¡Cuánto siento, cuánto siento
volver a ti con tan mala
respuesta!

(Recogen la mesa.)

SIMPLICIO Dueña parezco,
que anda cogiendo mendrugos 1200
de mondaduras y huesos;
diréselo a Abigail
para que ponga remedio.
¿Pan de perro no le dan?
¡Él nos dará pan de perro! 1205

(Vase y los demás llevan la mesa y quedan los tres.)

LUZBEL Tuyo, Avaricia, es el día;
ya hemos visto, por lo menos,
cómo el mundo le recibe.
AVARICIA Entonces será lo mismo.
LUZBEL En fin: ¿te das por vencida? 1210
LASCIVIA Con vergüenza lo confieso.
LUZBEL ¿Quién será la que a la misma
Lascivia vergüenza ha puesto?
Pues yo no, yo no he de darme
por vencido, cuando advierto 1215
cuánto David, ofendido,
en arma su gente ha puesto.

(Tocan la caja.)

AVARICIA A todos manda que ciñan
la espada, y él el primero
la empuña en su diestra mano 1220
contra Nabal.

LUZBEL Pues aquesto
es decir que, airado Dios
de sus malos tratamientos,
ha de abreviar con los días
de el mundo.

LASCIVIA Mucho lo temo, 1225
pues cuando David airado
contra Nabal marcha, veo
que allí Abigail, desnuda
de los villanos arreos
y vestidas nuevas galas, 1230
con músicas y instrumentos
le sale al paso.

(Tocan guitarras y dan grita.)

LUZBEL Avaricia
ve con ella; yo me quedo
con David, para que así
en ambos bandos estemos, 1235
a la mira de lo que
nos quiere decir el cielo,
cuando esté, entre él y el mundo,
puesta una mujer en medio.

(La Música en un lado y las cajas en otro, suenan a un mismo tiempo, y salen ABIGAIL, ricamente vestida; la CASTIDAD, con un canastillo y en él unos panes; la LIBERALIDAD, con una salva y en ella una redoma de vino y la LASCIVIA y la AVARICIA toman a la puerta unas fuentes de fruta y flores y se introducen en su acompañamiento; SIMPLICIO trae un cordero, y todos con toallas en los hombros, y los músicos cantando. Salen de otro lado los que pudieren con DAVID y JORÁN; LUZBEL se introduce con ellos y los unos y los otros dan vuelta al tablado, sin mezclarse con los otros, y representan, como no viéndose, cada uno aparte con su bando.)

MÚSICA ¡Venid, venid sin recelo, 1240
pues es nuestro norte y guía
la madre de la alegría,
la primer flor del Carmelo!
DAVID ¡Ea, soldados míos,
ya de mi indignación se llegó el día! 1245
¡Mostrad, mostrad los bríos

contra esa ciega, ingrata villanía
que de mi gracia y paz se desespera,
diciendo: Nabal muera!

(Tocan la caja.)

TODOS ¡Nabal muera!

ABIGAIL ¡Ea, venid conmigo, 1250
amigos! que aunque venga tan airado
hoy David, su castigo
podrá ser que remita, perdonado
el yerro de Nabal. Con voz altiva
repetid: ¡David viva!

MÚSICA ¡David viva! 1255

DAVID ¡No nos quede hombre humano
de esa familia! Con asombro ciego,
parezca que mi mano
viene a juzgar el siglo a sangre y fuego.
¡Rayo soy de la esfera 1260
superior! ¡Nabal muera!

(La caja.)

TODOS ¡Nabal muera!

ABIGAIL ¡No desconfíe ninguno!
Con esperanza y fee salir espero
de este trance importuno;
y pues el hado vence más severo 1265
quien la cerviz derriba,
aclamad: ¡David viva!

MÚSICA ¡David viva!

DAVID Aunque música oímos,
no es de sirenas, no nos suspendamos.
ABIGAIL Aunque ejército vimos, 1270
no es de fieras, no el ánimo perdamos.
DAVID ¡Muera Nabal!, el viento
repita.

TODOS ¡Nabal muera!

ABIGAIL ¡David viva! Vuestro acento
repita ¡David viva!

MÚSICA ¡David viva! 1275

DAVID Para que así su vida...

ABIGAIL Para que así su agrado...

DAVID ...Sepa que llego airado...

ABIGAIL ...Que llego vea rendida...

DAVID ...Cuando con voz al viento fugitiva, 1280
escuche:

TODOS ¡Nabal muera!

ABIGAIL Y MÚSICA

¡David viva!

(Acercándose con estos versos, representando cada uno los suyos, se miden de manera que vuelve DAVID y halla a ABIGAIL de rodillas, y el soneto le dice, suspenso.)

DAVID ¿Quién eres, ¡oh mujer!, que aunque rendida
al parecer, al parecer postrada,
no estás sino en los cielos ensalzada,
no estás sino en la tierra preferida? 1285
Pero ¿qué mucho, si del sol vestida,
qué mucho, si de estrellas coronada,
vienes de tantas luces ilustrada,
vienes de tantos rayos guarnecida?
Cielo y tierra parece que a primores 1290
se compitieron con igual desvelo,
mezcladas sus estrellas y sus flores,
para que en ti tuviesen tierra y cielo,
con no sé qué lejanos resplandores,
la flor de el sol plantada en el Carmelo! 1295

(Levántala con el último verso, porque, hasta allí, ha estado de rodillas.)

ABIGAIL Ilustre joven a quien,
contra el enojo y la ira
de Saúl, todo Israel
la sacra corona ciña:
Abigail soy, esposa 1300
de Nabal, que enternecida
de saber que en el desierto
padeces tantas fatigas
por una parte, y por otra
quejosa que él no te sirva 1305
cuando tú, necesitado,
a valerte de él envías,
cumpliendo con dos afectos,
de esposa y de compasiva,
tu necesidad reparo 1310
y su condición esquiva
disculpo, para que así,
tú de mí el favor recibas,
y él de ti el furor aplaque
con que vengar solicitas 1315
su respuesta; y pues son dos

las causas que a esto me obligan,
consiga sus dos efectos,
para que a un tiempo consiga
ver que tú te desenojas 1320
cuando tus penas alivias.
Si él te ofende, yo te obligo,
no se diga, no se diga,
que contigo los agravios
pueden más que las caricias. 1325
Es ignorante, señor:
su mismo nombre lo explica.
¡Perdónale!, que no sabe
lo que hace cuando irrita
a tu cólera; disculpa 1330
que podrá ser que algún día
la oigan el cielo y la tierra
en otra boca más digna.
El socorro que te traigo,
por ser quien eres, admita 1335
tu piedad; que un pecho noble
más del afecto se obliga
que del don, por quedar siempre
liberal, aunque reciba;
al sacrificio, la fee, 1340
no el precio, le da la estima;
pues más merece el incienso
que ahúma, que el oro que brilla.
Pan y vino, carne y fruta
te traigo; no sé si diga 1345

(Todos de rodillas.)

que en pan, carne, fruta y vino
viene oculto algún enigma;
porque con tal confianza
mi fee te lo sacrifica,
que pienso que en ello ofrezco 1350
cuanto el cielo y tierra cifran.
Repártelo a los soldados
que fueren de tu milicia,
que para ellos sólo es,
porque hoy aliviados vivan 1355
del ayuno que padecen;
que a mí, esclava tuya indigna,
sólo ofrecerlo me toca,
pidiendo, a tus pies rendida

segunda vez, que si acaso, 1360
por causas que allá militan
en tu mente, tus enojos
aún no han llegado a su línea,
sea la primera yo
que con su púrpura tiña 1365
la verde esmeralda al prado.
Quizá, quebradas, tus iras
no pasarán adelante:
sálvese en mí mi familia.
Pero si tu ilustre pecho, 1370
pero si tu fama invicta
de rendimientos se paga,
merezca la que se humilla,
la que ruega, la que llora,
la que intercede y suspira, 1375
que Nabal y sus criados
vivan por esta vez.

DAVID Vivan.

Y no solo ellos, pero
todos cuantos de ti fían,
¡oh prodigiosa mujer!, 1380
mi desenojo y su vida.
Si fuera Nabal el mundo,
puesta tú entre él y mis iras,
el mundo, Abigail, viviera
seguro de mi justicia; 1385
porque tú bastaras sola
a librarle; que bendita
eres entre las mujeres,
toda hermosa y toda rica
de espirituales dones. 1390
Y porque veas si estima
los que le ofreces mi amor,
es justo que los admita.
¡Tomad, tomad las viandas
que nos ofrece benigna 1395
la piedad de una mujer!,
para que mejor se diga
que es de Abigail el nombre,
cuando para unos pida,
y a otros dé, ser para todos 1400
la madre de la alegría.
Toma tú este pan.

(Va tomando los platos y dándoselos a los soldados; el postrero es el pan, y vásele a dar a LUZBEL, y él se retira.)

decid: ¡Viva Abigail! 1440
SIMPLICIO Yo compondré la porfía,
con que digan unos y otros...

(Cantan y representan todos y quedan los tres.)

TODOS ¡Abigail y David vivan!
LUZBEL Cielos, ¿qué misterio es este,
que tanto me atemoriza? 1445
¿Una mujer a salvar
basta a cuantos de ella fían
su tribulación? ¿Qué pan,
qué carne, qué vino libran
del enojo de David 1450
a Nabal y a su familia?
Avaricia.

AVARICIA No me nombres;
que ya no soy Avaricia,
mirando cuán liberal
Abigail desperdicia 1455
los tesoros de Nabal.

LUZBEL ¿Qué hará él cuando se lo digan?

LASCIVIA Yo te lo diré, que ya
desde aquí alcanza mi vista
llegar Abigail a él, 1460
repetirle su venida,
y él como una piedra helado
quedar, de verla y oírla.

LUZBEL ¡Ahora, ahora, oh impuros
espíritus de mi envidia, 1465
todos pues, todos en él
contra ella se revistan!

LASCIVIA Ya lo están en él, mas no
contra ella; que su impía
cólera contra sí vuelve, 1470
mostrando que desestima
los auxilios que le ha dado;
con que nuestra alegoría
vuelve a cobrarse, pues vemos
que no remedió su vida, 1475
pues sujeta al daño queda.

LUZBEL ¡Qué poco aqueso me alivia!
La redención ya se hizo;
si él ahora la desperdicia,
ya no significa al mundo, 1480
sino a Nabal; con que explica

que al que se desaprovecha,
no importa que le rediman.
Furioso a nosotros viene.

(Sale NABAL.)

NABAL ¿Qué es esto? ¡Ay de mí! ¿Qué lidia 1485
en mi pecho? ¿Qué mortal
huésped dentro dél habita,
que me despedaza todo
el corazón, cuya altiva
llama, quedándose llama, 1490
nada resuelve en cenizas?
Por dármele Abigail,
he aborrecido la vida.
¡No la quiero!, ¡no la quiero!,
¡precito estoy! mi voz diga, 1495
si soy el mundo, que el mundo
verá en su postrero día
consumirse en fuego todo,
sin que la mujer más pía
le libre. ¿Quién va? ¿Quién eres? 1500

AVARICIA ¿No conoces tu avaricia?

NABAL ¡Y cómo que la conozco,
pues ella el vivir me quita!
¿Quién está contigo?

LUZBEL Yo.

NABAL ¿Y contigo?

LASCIVIA La Lascivia. 1505

NABAL ¿No sois enemigos todos
de aquella que desperdicia
mis humanos bienes?

LOS TRES Sí.

NABAL Pues contra ella mis esquivas
ansias ayudad. Subid 1510
al Carmelo, donde habita,
y dadla muerte, porque
los siglos de mí no digan
que a mí la vida me dio
esa fiera, esa enemiga, 1515
piadosa madre de todos,
de mí solo madre impía,
por querer yo que lo sea.
¡Rabiando estoy! Su benigna
piedad no quiero, no quiero 1520
que me aproveche ni sirva.

NABAL ¡Qué pasmo!
LASCIVIA ¡Qué confusión!
LUZBEL ¡Qué asombro!
AVARICIA ¡Qué maravilla!
ABIGAIL Esta fuente...
SAÚL Este instrumento... 1560
GOLIAT Este pan...
DAVID Esta real línea...
LOS DOS Celebren cielos y tierra.
TODOS Diciendo a sus jerarquías:
¡La segunda Abigail
y el segundo David vivan! 1565

FIN

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

